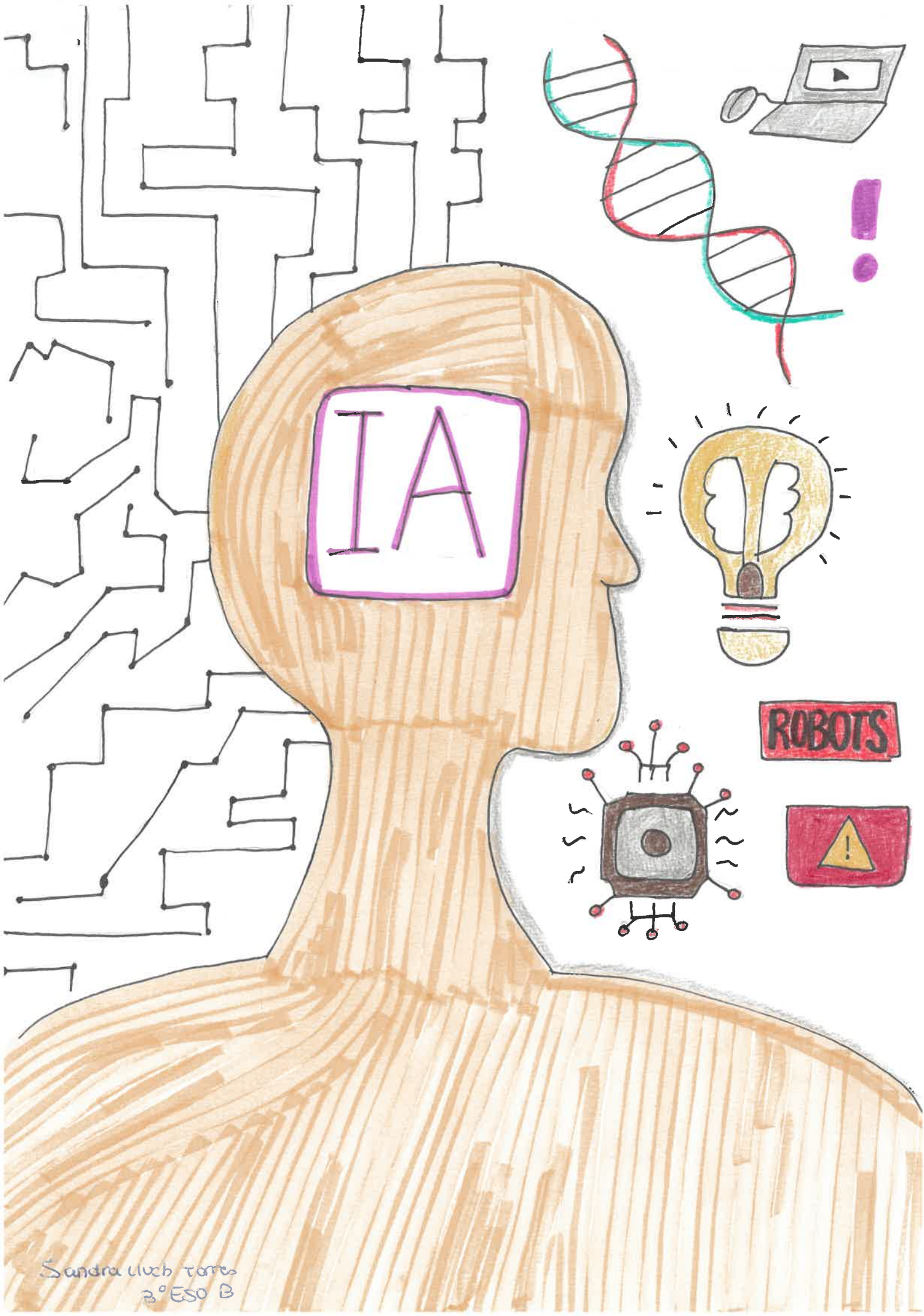




EL DÍA EN EL QUE NOS *dividimos*

Encendí la televisión, el doctor Mathew nos estaba comunicando una noticia que cambiaría nuestras vidas por completo.

Escuchaba mucho ruido procedente de la calle y decidí asomarme, estaban realizando una huelga contra la IA. De repente, el doctor soltó un comentario donde dijo: "Durante muchos años hemos estado intentando llevar la tecnología más allá, y hoy es el día donde todo cambiará; tras años de investigación, hemos conseguido crear unos robots iguales que los humanos y estamos seguros de que Centropolis cambiará por completo".

En ese momento, las pantallas gigantes de la ciudad se iluminaron mostrando imágenes de los nuevos robots: altos, con rostro amables y listos para empezar a funcionar. Algunos estaban diseñados para cuidar o enseñar en las escuelas, otros para ayudar a los más mayores y muchos otros programados para limpiar, proteger y cuidar a la ciudad.

Días después, uno de ellos llegó a mi casa. Cada robot tenía un nombre diferente, haciendo así parecerse más a los humanos. El mío se llamaba "Nova". Al principio me asustaba pero poco a poco me di cuenta de que los doctores habían hecho muy bien su trabajo.

En mis ratos libres jugaba conmigo a videoconsolas, cuando me sentía solo, él estaba ahí. Además me ayudaba con mis tareas domésticas y escolares.

Centropolis comenzó a cambiar totalmente. Ya no había coches que contaminasen el medio ambiente. Los robots tenían la capacidad de crear y construir cosas. ¡Lo nunca visto!, crearon los "Flycars", que eran transportes similares a los coches pero voladores y no contaminaban, además se cargaban con energía solar.

En los hospitales, los médicos robóticos curaban enfermedades que antes parecían imposibles de curar. Todo era más fácil y tranquilo y teníamos mucho tiempo para pasear, quedar con amigas, ir al cine... todo era genial ya que los robots nos hacían la vida más sencilla. Sin embargo, no todo era perfecto, comenzaron a aparecer personas que no estaban de acuerdo con el nuevo cambio, tenían miedo de que los robots llegaran a controlarlo todo. Además, no llegaban a imaginar cómo podían comparar a las personas con los robots diciendo que ellos eran mejores. Comenzaron a surgir debates y peleas en las plazas y calles de la ciudad. Centropolis se estaba comenzando a separar en dos. Algunos pensaban que podían volverse independientes y desobedecer hasta el punto de volverse rebeldes. Pero otros estaban de acuerdo porque les hacía la vida más sencilla y decían que eran inofensivos. Esto no llevó a cabo ninguna solución, por ello, decidieron separar la ciudad. Para los que sí estaban de acuerdo con los robots se quedarían la mitad de la ciudad y para los que no, la otra mitad. Lo que antes era una feliz ciudad, ahora eran dos bandos peleados.

Nunca llegué a imaginar que esto podía llegar a pasar algún día. En mi caso comprendí lo que decía mucha gente. ¿Que clase de humanos seríamos si dejamos que nos reemplacen unas máquinas? Decidí irme con el bando contrario. Al principio fue difícil. La zona de la ciudad donde vivíamos los que habíamos decidido alejarnos de los robots era mucho más simple: no habían robots para hacer el trabajo por nosotros ni mucho menos la tecnología que había antes de que sucediese todo esto. Tuvimos que aprender a cultivar, construir, curar... Durante los primeros días fue duro pero poco a poco comenzamos a recuperar el valor del esfuerzo. Una parte de mí no pensaba en otra cosa que no fuera ¿Qué pasaba en esos mismos momentos en la otra parte de la ciudad? Justo en ese momento, comprendí que habíamos cometido un grave error al

separarnos. Me armé de valor y decidí que iba a remediar la situación de tal manera de que todos fuésemos felices como éramos antes. Hablé con mi comunidad de milado de la ciudad y les propuse enviar un mensaje de paz. No para volver a lo de antes porque claramente nunca volvería a ser lo que era pero para intentar encontrar un nuevo equilibrio. Al principio dudaron, pero entendieron que no podíamos seguir así por lo que aceptaron. Dejé un mensaje en el muro que nos separaba donde ponía "deseamos reunirnos con vosotros pero sin máquinas, solo personas, para hablar de nuestros sueños y miedos y conseguir ponernos de acuerdo". Días después, recibimos una carta donde ponía "Queremos escucharos". Así comenzaron nuestros primeros encuentros. Aún vivíamos separados pero ya no nos juzgábamos como antes. No voluimos a ser la misma pero aprendimos a respetarnos y a convivir de una manera diferente. Cada uno eligiendo su propio camino, pero sin volvernos a dar la espalda.